

## El calor del amor en un bar

NATALIO BLANCO | 14/10/2015



El estadounidense J.R. Moehringer se convierte en el fenómeno literario de la temporada con su primera novela, *El bar de las grandes esperanzas*, un retrato autobiográfico marcado por la ausencia del padre y el calor que halló en el bar de su pueblo de Long Island.

¿Cuántas personas habrán encontrado el calor humano que necesitaban sentadas en el taburete de un bar delante de una cerveza o un chupito de alta graduación y con el codo de un brazo apoyado sobre la barra impidiendo que la cabeza acabe definitivamente desparramada sobre la misma más pronto que tarde tras sus demoleadores efectos nocivos?

No es terapia de psicólogo ni tratamiento de psiquiatra, pero a muchos esta dinámica de entrar en un antro de copas para ahogar sus soledades y ansiedades les ha reportado una pronta recuperación tan sorprendente como terapéutica. Ésta es la base sobre la que transita el que será, es ya, uno de los libros incuestionables de la temporada en España, editado por Duomo.

*El bar de las grandes esperanzas*, traducido por Juanjo Estrella, fue publicado en Estados Unidos por J.R. Moehringer en 2005, una primera novela que destapa las excelencias narrativas de un autor desconocido hasta que el extenista André Agassi se fijó en él para que pusiera en orden sus memorias en torno a la infeliz infancia que vivió y a sus vicisitudes alrededor del mundo de la raqueta.

Dos trayectorias vitales, la de Agassi y la del propio Moehringer –procedente de familias de inmigrantes italianos e irlandeses–, con mucho en común: infancias infelices con un pie en el abismo y cuyo instinto innato de superación facilitó a ambos el triunfo en un ambiente del todo hostil.

Pero Moehringer, neoyorquino nacido en 1964, logró saltar a la fama años antes de todo esto, precisamente en el año 2000, cuando la publicación de un artículo suyo en *Los Angeles Times* sobre el retrato de los Gee's Bend –una comunidad de Alabama descendiente de esclavos y que aún permanecía aislada– logró atrapar la sensibilidad del jurado de los premios Pulitzer. Después vinieron *El bar de las grandes esperanzas* y *Open*, las aclamadas memorias de Agassi. Su última publicación se titula *Sutton*, novela basada en la historia real de un atracador de bancos, cuya edición en español prepara Duomo en la actualidad.

El joven J.R. siempre notó la ausencia del padre, que abandonó a la familia un buen día cuando Moehringer no era más que un bebé. Creció con su madre y con la oreja siempre pegada a la radio escuchando La Voz. La Voz no era ni mucho menos el mítico Sinatra sino un conocido pinchadiscos de Nueva York que presentaba un programa radiofónico. Su padre. El mismo que lo abandonó siendo un bebé.

Cuando La Voz deja de saltar a las ondas, el joven J.R. siente un vacío existencial que no logra cubrir de ningún modo. Hasta que un día entra por las puertas del *Publicans*, antes llamado *Dickens*, un bar de Manhasset, en Long Island, más o menos en el entorno donde el enigmático Jay Gatsby organizaba sus descomunales fiestas. Allí, entre dipsómanos de diverso pelaje, Moehringer halla el calor que siempre buscó en su padre y nunca recibió. Este contrapeso "masculino" se impone al ambiente que sufría en su caótico

hogar dirigido por su madre y con unos secundarios de excepción: unos abuelos que mantenían el insulto por único diálogo y su tío Charles, a un paso de la ludopatía y el alcoholismo profundo.

Por todo ello no es de extrañar que el autor de esta entrañable e impecablemente bien escrita novela inicial se sienta renacer en el bar de Steve, el del barrio de toda la vida que acoge sin distinción a poetas, policías, apostadores, soldados, boxeadores y estrellas de cine, todos ellos siempre con una historia que contar y una copa de más que tomar.

Pero lo que iba camino de convertirse en un libro de memorias comenzó a ser otra cosa bien distinta un 11 de septiembre de 2001. Ese día, todo cambió porque vivir a escasos veinte kilómetros del lugar donde varias miles de personas hallarían la muerte tras el atentado contra las Torres Gemelas de Manhattan le impidió seguir por ese camino, porque ese 11-S muchos estadounidenses se quedaron sin padres también, o sin hijos, o sin hermanos o amigos. Por ello decidió consultar a todos los personajes reales del pueblo que salían en su libro para pedirles permiso y de paso solicitarles que aportaran ideas al mismo. El resultado no puede ser más emotivo y humano, un libro que respira vitalidad por sus páginas. Y todo gracias a la luz que desprende un bar, ese bar de pueblo con unas gentes corrientes que han amantado con sus historias cotidianas un libro genial.

<http://www.esquire.es/actualizacion/6164/el-calor-del-amor-en-un-bar>